

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Intervención comunitaria y subjetividad.

Ussher, Margarita.

Cita:

Ussher, Margarita (2016). *Intervención comunitaria y subjetividad. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/591>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/hfn>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INTERVENCIÓN COMUNITARIA Y SUBJETIVIDAD

Ussher, Margarita

Universidad Nacional de Moreno - Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

La Ley N° 26657 define la Salud Mental como una configuración compleja y afirma que el padecimiento subjetivo debe ser abordado desde perspectivas interdisciplinarias, intersectoriales, basadas en los principios de la Atención Primaria de la Salud, buscando el fortalecimiento, restitución o promoción de los lazos sociales. En este trabajo se ponen en diálogo saberes propios de la Psicología Social con enunciados aportados desde el Trabajo Social con el objetivo de reflexionar sobre dispositivos de atención y promoción de la Salud Mental desde una perspectiva compleja. Se analizan dos campos de problemas, el de la intervención comunitaria y el de la construcción de subjetividad, en la búsqueda de puentes teóricos que permitan prácticas convergentes. Se define la intervención comunitaria como un dispositivo en el que confluyen elementos heterogéneos: enunciados teóricos, estrategias metodológicas, lógicas institucionales, normativas, prácticas profesionalizadas, tensiones éticas y políticas, representaciones sociales, etc. que confluyen e interactúan con las necesidades y padecimientos personas y comunidades, estos dispositivos, a su vez, son constructores de subjetividad. Esta consideración permite avanzar sobre la definición de una intervención clínica comunitaria enmarcada en el paradigma que la citada ley propone.

Palabras clave

Intervención comunitaria, Subjetividad, Complejidad

ABSTRACT

INTERVENTION IN COMMUNITY AND SUBJECTIVITY

N° 26657 law defines mental health as a complex configuration and asserts that subjective pain should be approached from interdisciplinary, cross-sectorial perspectives, based on the principles of Primary Health Care, seeking strengthening, restitution or promoting ties social. In this paper they are put into dialogue own knowledge of Social Psychology with statements generated from Social Work around a transdisciplinary problem: the intervention in community and subjectivity. We look for theoretical bridges that facilitate convergent practices Community intervention is defined as a complex device at the confluence of heterogeneous: theoretical statements, methodological strategies, institutional logics, regulations, professionalized practices, ethical and political tensions, social representations, etc. which converges and interacts with the needs and suffering of people and communities; these devices produce subjectivity. This consideration allows progress on the definition of a community clinic intervention framed in the paradigm as Law determines.

Key words

Community intervention, Subjectivity, Complexity

Introducción.

La Ley N° 26657, define la Salud Mental como una configuración compleja y afirma que el padecimiento subjetivo debe ser abordado desde perspectivas interdisciplinarias, intersectoriales, basadas en los principios de la Atención Primaria de la Salud, buscando el fortalecimiento, restitución o promoción de los lazos sociales.

En este marco me propongo reflexionar en torno a la relación entre intervención social en comunidades y subjetividad.

La dimensión subjetiva es generalmente omitida en los dispositivos tradicionales de intervención social (Carballeda, 2010). Por otra parte, en las prácticas de la Psicología, se suele considerar al sujeto solo en su individualidad, analizándolo por fuera de las situaciones en las que se produce la subjetividad. Esta omisión se sostiene en una perspectiva positivista que fragmenta la realidad en estamentos aislados y da origen a saberes disciplinares independientes, que generan intervenciones aisladas en situaciones complejas.

¿Podemos analizar la intervención social sin incorporar los procesos de construcción de subjetividad? ¿Podemos considerar la intervención psicológica (terapéutica, promocional o preventiva) sin tener en cuenta los condicionantes sociales de esa subjetividad?

Para reflexionar sobre estas cuestiones retomaré, en el marco de una epistemología de la complejidad, experiencias de intervención comunitaria, aportes de la Psicología Social, sobre todo en sus vertientes latinoamericanas (Psicología Social Comunitaria, Psicología Social Crítica y Psicología Social de la Liberación) y conceptualizaciones propias del Trabajo Social, intentando plantear un marco transdisciplinario para este tema que favorezca la adecuación de las prácticas de Salud Mental a los nuevos paradigmas.

La complejidad en los procesos de intervención comunitaria.

La Psicología Social Comunitaria ha realizado diferentes aportes en el análisis de la intervención socio-comunitaria. Mariane Krause Jacob (1998) la define como la influencia dirigida a afrontar problemas que se manifiestan dentro de los procesos sociales de una comunidad, sus objetivos buscan la resolución de esos problemas y el desarrollo de recursos comunitarios a través de estrategias diversas. Al igual que otros autores reconoce la complejidad del escenario en el que se desarrollan las intervenciones socio-comunitarias, que implican el diseño de estrategias en diferentes niveles y con diferentes objetivos. (Lapalma, 2001; Bang, 2016)

Alfredo Carballeda define la intervención social como un dispositivo dialógico que abarca “diferentes perspectivas de visibilidad, de enunciación, de surcos de poder y, especialmente, de formas de construcción de subjetividad” (Carballeda, 2010:49)

Se pueden describir diferentes ejes que dan forma a los dispositivos de intervención: el contexto, las demandas comunitarias, los paradigmas científicos, los discursos sociales, la formación profesional, las normas que pautan el ejercicio de una profesión (leyes, incumbencias, códigos de ética, reglamentaciones institucionales), las políticas públicas. Esta enumeración no agota las variables que conforman la complejidad de los escenarios comunitarios en los que trabajamos.

Analizar la relación que se establece entre los dispositivos que se

construyen en el marco de una intervención socio-comunitaria y los procesos subjetivos que se despliegan remite a reflexionar sobre una dicotomía histórica que la Psicología Social ha abordado desde diferentes perspectivas teóricas: ¿Cuál es la relación que se establece entre el sujeto y la sociedad?

Las teorías de la complejidad, sobre todo aquellas que analizan los procesos de estructuración y desestructuración de sistemas complejos, brindan elementos para analizar la tensión entre el sujeto y su contexto en los procesos de intervención comunitaria. Todo sistema abierto (como los sistemas sociales), “evoluciona en continua interacción con el medio externo y se auto-organiza, adoptando formas de organización con estructuras que le permiten mantenerse en un cierto equilibrio dinámico con las condiciones de contorno” (García, 2007:131). Cada situación se nos presenta enmarañada en múltiples relaciones que la condicionan, un cambio en cualquiera de esas condiciones puede modificar otros componentes de ese sistema.

La intervención comunitaria se desarrolla en ámbitos institucionales, con situaciones que necesitan ser abordadas, por su complejidad, desde perspectivas que requieren del trabajo interdisciplinario, intersectorial, intercultural, con saberes complementarios que convergen en objetivos compartidos. Estas intervenciones son dispositivos que anclan en diversos contextos institucionales y requieren del aporte de múltiples saberes, orientados por las necesidades comunitarias.

Ignacio Martín Baró afirmaba que es el problema el que debe determinar el tipo de dispositivo que se usa para afrontarlo y no al revés, señalaba además la necesidad de adecuar la intervención de los psicólogos a los padecimientos de las mayorías populares latinoamericanas:

...”que no sean los conceptos los que convoquen a la realidad, sino la realidad la que busque a los conceptos; que no sean las teorías las que definan los problemas de nuestra situación, sino que sean esos problemas los que reclamen y, por así decirlo, elijan su propia teorización”(1998:314)

Esta afirmación se relaciona con la noción de “caja de herramientas” de Foucault (1992:85) quien expresa que es necesario que las teorías funcionen como instrumentos con consecuencias prácticas.

La intervención comunitaria como dispositivo.

Para Foucault un dispositivo es “la red de relaciones que se pueden establecer entre elementos heterogéneos: discursos, instituciones, arquitectura, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, lo dicho y lo no dicho”, (Castro, 2004:98). El dispositivo funciona como nexo entre elementos diferentes, responde a objetivos, tiene una función estratégica que se modifica en el tiempo. Los dispositivos son máquinas para hacer ver, estrategias para la acción y el conocimiento, (Salazar Villava, 2003) que delinear caminos de reflexión y práctica.

Los dispositivos pueden ser también máquinas de control y dominación, siempre encierran tensiones y luchas de poder entre objetivos en pugna, que se invisibilizan y naturalizan. En esa tensión pueden aparecer líneas de fuga que generan nuevas posibilidades de subjetivación, superadoras de lo instituido, “capaces de trazar caminos de creación que no cesan de abortar pero tampoco de ser reanudados, modificados, hasta llegar a la ruptura del antiguo dispositivo” (Deleuze, 1990:159).

Definir la intervención como dispositivo nos permite integrar en un mapa complejo teorías, herramientas metodológicas, lógicas institucionales, normas, expresiones artísticas y creativas, procesos comunicacionales, perspectivas éticas y políticas, prácticas profe-

sionalizadas, de manera flexible y comprometida con las necesidades de las personas y las comunidades con las que trabajamos. Si partimos de considerar situaciones complejas, una intervención implica operar en campos diferentes y complementarios, como el subjetivo, el familiar, el institucional, el comunitario en forma coordinada, simultánea o sucesivamente.

La noción de subjetividad.

En los escenarios de intervención podemos visibilizar la manera singular en la que se enlaza el sujeto y la trama social, lo singular, lo micro-social y lo macro-social. Es el análisis de la vida cotidiana lo que nos permite comprender el lazo que se establece entre cada persona y su comunidad. La vida cotidiana es “la realidad suprema” (Berger y Luckmann, 1968), evidente e indiscutible que se construye desde la intersubjetividad, allí se elaboran las representaciones que organizan los procesos sociales y el lenguaje que modula la comunicación, los procesos de pensamiento, de deseo, de relación. En estos procesos realidad objetiva y subjetiva se producen simultáneamente. Los dispositivos institucionales construyen subjetividad.

¿Cuál es la relación que se establece entre la persona y la sociedad? ¿Qué procesos están implicados en esta relación? Hasta mediados del Siglo XX, la Psicología fue “dominada por una representación individualista de su objeto y de sus prácticas”, el eje estaba puesto en el individuo. (González Rey, 2002:108). Los acontecimientos que conmovieron luego al mundo interrogaron sobre los determinantes sociales, las preguntas cambiaron: ¿por qué se obedece?, ¿cómo surge la violencia?, ¿es posible el cambio social? Fueron apareciendo teorías que incorporaron la dimensión social de la subjetividad, desde diferentes miradas entre las que podemos destacar la Psicología Social Sociológica, el Interaccionismo Simbólico, el Psicoanálisis, el Construccionalismo Social y la Psicología Histórico-Cultural.

Conceptos como representaciones sociales, actitud, imaginario social, intersubjetividad, interacción, vínculo, lazo social, se constituyen como alternativas para analizar y superar posturas dualistas. Se consolida también la noción de subjetividad que articula en forma dinámica lo individual y lo colectivo.

La subjetividad no es un concepto homogéneo; remite a la tensión entre distintos niveles de organización, da cuenta de un ser que se muestra en acciones concretas, en un ámbito social que lo condiciona y al que modifica, que cambia a lo largo de su ciclo vital, que construye significados. Esta noción solo puede desarrollarse cuando se superan determinismos biológicos, psicológicos, lingüísticos, históricos, políticos. La subjetividad genera formas singulares de configuración de sentido que se construyen en la interacción social, en un marco histórico y cultural, que se modifica en el tiempo e implica componentes emocionales, deseantes, cognoscitivos, relacionales, etc.

En tanto categoría conceptual la subjetividad remite al sujeto. Este término no es solo utilizado por la psicología, también aparece en la filosofía, la lingüística, la lógica, el derecho. En todos los casos refiere a una individualidad en relación. La subjetividad no es sinónimo de sujeto, aunque se refiere a él; está relacionado con intersubjetividad pero tampoco se agota en ella. El sujeto, en su construcción, trasciende los diferentes escenarios y procesos en los que se construyó.

El sujeto se constituye como categoría central de la subjetividad. El sujeto aparece cuando el “individuo se expresa en primera persona, es decir cuando hablando en nombre propio puede enunciar rasgos, emociones, opiniones que hacen de él un ser singular” (Galende, 1998:112)

A lo largo de la historia de las ciencias sociales el sujeto fue adquiriendo distintas características en la medida que se acentuaban algunos aspectos de su complejidad. El racionalismo cartesiano, por ejemplo, construyó el *sujeto de la razón y el pensamiento*. Surge también el sujeto objetivado del positivismo, estudiado con el modelo de las ciencias naturales, el sujeto trascendental de la fenomenología, el sujeto histórico-social que nos presentó el materialismo dialéctico, el sujeto del inconsciente, del deseo, el del pensamiento y el lenguaje, el sujeto perdido en las posturas más duras del construccionismo social, el sujeto consumidor del neoliberalismo.

Fernando González Rey afirma que el sujeto es impredecible, inagotable, se distingue por su capacidad de generar sentido, su potencialidad reflexiva, su conciencia crítica, su capacidad generativa. Esta noción está ligada a la identidad como reconocimiento de sí mismo a través del curso irregular y contradictorio de sus propias acciones. (González Rey, 2002: 202) El sujeto es, para este autor, un momento vivo de la organización histórica de su subjetividad.

El sujeto, constituido a partir de las relaciones primarias, está en proceso permanente de reconstrucción a través de las interacciones sociales, va recreando su identidad a lo largo del tiempo. Hay crisis y sufrimientos que interrogan el sentimiento de identidad, cuestiona los anclajes identificatorios, desgastan los proyectos vitales, hay situaciones que desubjetivan y otras que fortalecen o reconstruyen los procesos de subjetivación.

La subjetividad, como producción social, construye simultáneamente al sujeto y a la sociedad. Loïc Wacquant, citando a Norbert Elias, afirma que “la sociogénesis y la psicogénesis son dos lados de la misma moneda de la existencia humana y cambios en la una no pueden sino repercutir en la otra.” (Wacquant, 2001:108).

La construcción de subjetividad se da simultáneamente en dos planos: la historia individual del sujeto y la historia social. González Rey define la subjetividad como “una configuración compleja que se produce simultáneamente en el plano social e individual” (González Rey, 2002:178) El concepto de configuración da cuenta de un núcleo dinámico, en el que interceptan distintos procesos y organizaciones, es un sistema abierto, histórico, flexible, en cambio permanente. No hay subjetividad sin sujeto, no hay subjetividad sin la instancia histórico-social en que tiene lugar la vida, anidada en complejas redes de lazos sociales.

Gilles Deleuze, retomando a Foucault, relaciona el proceso de construcción de subjetividad con las tensiones entre la delimitación de campos de saber y el establecimiento de polos de poder. Saber, poder y subjetividad son tres procesos que se relacionan, interdependen, coexistiendo modalidades heterogéneas a partir de las cuales pueden conformarse nuevos campos de saber, de poder y también nuevas subjetividades. Ya no es suficiente la estructura como metáfora para comprender al sujeto, aparecen otros términos: configuración, pliegue, proceso de subjetivación... “el sujeto nunca es primero, el sujeto es siempre una derivada, es el producto de una operación, la operación por la cual la línea de fuga se pliega...” (Deleuze, 2015:127) conformando subjetividades individuales y colectivas.

Emiliano Galende relaciona la noción de subjetividad con la de cultura. “No existe una subjetividad que pueda aislarse de la cultura y la vida social, ni tampoco existe una cultura que pueda aislarse de la subjetividad que la sostiene...la subjetividad es cultura singularizada” (Galende,1998:75) Entendemos por cultura la modalidad peculiar de relación entre las personas, con la naturaleza, con lo trascendente, consigo mismo.

El tema de la subjetividad es interdisciplinar, los sucesos históricos, económicos, los sistemas de organización política e institucional

de una sociedad, expresan “una dimensión subjetiva inseparable del curso de los eventos y procesos que caracterizan la vida de las personas” (Gonzalez Rey, 2012:14) La historia de un pueblo se entretreje íntimamente con la biografía individual, pudiendo en su análisis establecer paralelismos y causalidades circulares complejas.

El dispositivo clínico comunitario.

La intervención concebida como dispositivo refiere a la posibilidad de hacer perceptibles algunos mecanismos que anudan al sujeto con la comunidad, visibilizar algunos trazos en la red compleja en la que transcurre la vida cotidiana e intentar actuar para su modificación procurando, una vida más digna, superando padecimientos y vulnerabilidades. El recorte que hacemos es estratégico y depende de la posición desde la que nos ubicamos. Trabajar con dispositivos clínicos es considerar la singularidad de los procesos personales, grupales, institucionales, sin desconocer la trama más amplia en la que están insertos, nos permite focalizar simultáneamente al sujeto y sus condiciones concretas de existencia y abordar el padecimiento desde perspectivas colectivas.

Como integrante de equipos interdisciplinarios me ha tocado, muchas veces, intervenir en dispositivos complejos relacionados con políticas sociales. Rescato por ejemplo, el desarrollo de una actividad ligada al programa “Jefes y Jefas de Hogar”, luego del 2001, en plena crisis del sistema neoliberal. Diseñamos un trabajo grupal con mujeres que les permitía cumplir un horario de prestaciones que las habilitara para el cobro del subsidio. Esa actividad las convertía en *promotoras comunitarias de derechos*, desarrollando diferentes acciones institucionales y comunitarias: preparación de funciones de títeres para niños, elaboración de murales callejeros, acompañamiento a mujeres víctimas de violencia, grupos de artesanos que vendían su producción, entre otras. Todos los participantes salimos transformados de esa experiencia. Los profesionales señalaron repetidamente el impacto que tuvo esa intervención en sus prácticas profesionales, los integrantes de los grupos, ciudadanos y ciudadanas “beneficiarios” de ese programa, en situaciones posteriores, añoraban los espacios de encuentro, las celebraciones, el aguante colectivo frente a las necesidades de cada uno. ¿Fue ese un dispositivo social?, ¿funcionó como grupo terapéutico y de sostén en las crisis que las familias vivían?, ¿eran intervenciones jurídicas de defensa y promoción de derechos? Todo eso junto y mucho más también, espacios de generación de belleza y creatividad a partir del dolor compartido, espacios que tenían un fuerte compromiso ético y político que a todos nos sostuvo en una época de instituciones desfondadas, espacios de valoración de los vínculos afectivos y de producción de conocimiento.

A partir del análisis de este tipo de intervenciones interdisciplinarias, que dan respuesta a padecimientos individuales y colectivos, señalaré algunos rasgos de estos dispositivos de intervención, que dan lugar a procesos subjetivos y colectivos.

Trabajamos en lo que hemos denominado una *clínica comunitaria* (Ussher, 2015 a), que apoyada en los valiosos aportes del Dr. Fernando Ulloa, define lo clínico más allá de los aportes de la medicina o la psicopatología, como una manera de “ver, leer y procesar un campo definido como clínico por el modo de conducción y por sostener una producción crítica comunitaria” (2011:79) que parta de la singularidad de las producciones psicosociales.

En una línea convergente Saül Karsz (2004), desde el Trabajo Social, problematiza la concepción que reduce la intervención clínica al campo de la medicina o la psicología y plantea la posibilidad de construir una clínica social transdisciplinaria. Afirma que la clínica considera siempre lo singular, pero eso no se refiere solo a sujetos

individuales, se pueden considerar, desde su singularidad, procesos grupales, institucionales, comunitarios. La clínica parte de situaciones concretas pero se desprende de ellas para comprenderlas y luego transformarlas.

Los dispositivos de intervención psicosocial que buscan trabajar desde una perspectiva clínica comunitaria tienen, entre otras, estas características:

a. Perspectiva situacional.

b. Anclaje territorial - trabajo intersectorial.

c. Ecología de saberes: trabajo en equipo, interdisciplina, interculturalidad, reflexividad.

a. Perspectiva situacional:

La situación es el punto de partida de toda intervención. Recuperamos el concepto de subjetividad situada desde los aportes del Grupo Doce, que liderado por Ignacio Lewkowicz, a comienzos del Siglo XXI, nos motivó a pensar las consecuencias subjetivas de los cambios ocurridos a partir de la instalación del neoliberalismo. La actual situación nacional y latinoamericana nos invita a releer esos aportes. Estos autores llaman “subjetivación a la operación capaz de intervenir sobre la subjetividad y el lazo social instituidos” (Lewkowicz, 2003:28). Para ello debemos adentrarnos en comprender el conjunto de condiciones que modulan el padecimiento de quien/es nos consultan, entender el modo de habitar la vida que esas personas nos relatan, ver el tipo de lazo que pueden establecer con otros. Apoyarnos en espacios, tiempos, ritmos de esa situación cotidiana y allí tejer redes, ligar, afirmar, sostener, forjar sentidos. Trabajar una situación implica visibilizar una subjetividad capaz de habitarla, transformarla, compartirla. “Las estrategias de subjetivación en los tiempos contemporáneos consisten en hacer de un fragmento una situación pero también de una subjetividad fragmentada una subjetividad situacional”, (Lewkowicz, 2003:110) crítica y activa.

b. Anclaje territorial. Trabajo intersectorial.

El tiempo y el espacio son dimensiones constitutivas de las relaciones sociales, organizan la vida cotidiana. El espacio es una categoría abstracta, se transforma en territorio cuando una persona, un grupo, una comunidad le asigna significados, representaciones compartidas, lo habita desde una cultura compartida.

El espacio forma parte de una realidad que se construye socialmente y como toda construcción responde a valores, se va transformando a la luz de los acontecimientos históricos, no es neutral, ya que la definición de la dimensión espacial encierra lo que pretendemos hacer, en el territorio “se despliegan conflictos, solidaridades, saberes y sentidos comunes, experiencias de vida, racionalidades, discursos, capacidades, intereses, proyectos. En el territorio se disputa poder.” (Ussher, 2015 b:3)

Partir en las intervenciones de situaciones concretas, analizadas desde el territorio, implica construir dispositivos que puedan incluir perspectivas generadas desde diferentes organizaciones territoriales, que partan de considerar la vida cotidiana de los grupos que nos consultan, incluir su palabra, sus representaciones, sus saberes, construir estrategias que incluyan diferentes actores definiendo un problema compartido y acordando estrategias para abordarlo y transformarlo. La elaboración de mapeos territoriales y el trabajo en red son herramientas privilegiadas en esta dimensión.

c. Ecología de saberes: trabajo en equipo, interdisciplina, interculturalidad, reflexividad.

Boaventura de Souza Santos (2009) plantea la necesidad de generar una ecología de saberes, que desde la perspectiva de la com-

plejidad, considere que todas las ciencias son incompletas, que todas las prácticas que de ellas surgen también lo son y que todas las formas de relación de las personas implican una forma de conocimiento que debe ser incorporado. (Ussher, 2014) Nos desafía a construir puentes entre saberes de diferente origen, no solo entre disciplinas o teorías, sino también a incorporar los saberes populares generando espacios convergentes y reflexivos en función de objetivos compartidos.

No es tarea fácil incorporar en las prácticas institucionales los saberes comunitarios, hacerlos dialogar con las lógicas profesionales y sectoriales, generar espacios donde se recuperen y valoren las estrategias que las comunidades construyen desde el esfuerzo cotidiano, la resistencia, la preservación de la vida.

Toda actividad interdisciplinaria, que busque convergencia de saberes diferentes, se realiza en espacios de producción colectiva que requieren de la conformación de equipos de trabajo para su desarrollo.

Complejidad, incomodidad: permanentes desafíos.

Hace poco, trabajando el tema de la complejidad con un grupo de estudiantes de grado, uno de ellos reflexionó sobre la situación de incomodidad que se siente frente al fin de las certezas, las turbulencias y el salir de los territorios confortables de los abordajes rígidos y los encuadres cristalizados. Creo que esta imagen de *intervención incómoda* es muy interesante para explorar, da cuenta de un proceso en el que no nos podemos nunca *acomodar* de manera definitiva. Lidar en lo cotidiano con problematizaciones, incomodidades y búsquedas es el desafío para adecuar nuestras prácticas a los nuevos paradigmas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bang, C. (2016) Creatividad y salud mental comunitaria. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968) La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- De Sousa Santos, B. (2009) Una epistemología del sur. Buenos Aires: CLACSO - Siglo XXI.
- Carballeda, A. (2013) La intervención en lo social como proceso. Buenos Aires: Espacio.
- Carballeda, A. (2010) La intervención social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales. En: Revista de Trabajo Social UNAM. VI Época. Número 1 diciembre 2010 Ciudad de México (P. 46 – 59)
- Carballeda, A. (2002) La intervención en lo social. Buenos Aires: Paidós.
- Castro, E. (2004) El vocabulario de Michael Foucault. Buenos Aires: Prometeo.
- Deleuze, G. (1990) ¿Qué es un dispositivo? En: AAVV. Michel Foucault. Filósofo. Barcelona: Ed. Gedisa. (P. 155-163.)
- Deleuze, G. (2015) La subjetivación. Curso sobre Foucault. Buenos Aires: Ed. Cactus.
- Foucault, M. (1992) Microfísica del poder. Madrid: La Piqueta.
- Galende, E. (1998) De un horizonte incierto. Buenos Aires: Ed. Paidós
- Galende, E. (2015) Conocimiento y prácticas de Salud Mental. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- García, R. (2007) Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria. Argentina: Gedisa.
- González Rey, F. (2012) La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En: Pidrahita Echandi, C, Díaz Gómez, A y Vommaro, C. Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos. Bogotá: Clacso.
- González Rey, F. (2002) Sujeto y subjetividad. Una aproximación histórico cultural. México: Thomson.
- Karsz, S. (2004) Problematizar el trabajo social. Definición, figuras y clínica. Barcelona: Gedisa.

- Krause Jacob, M. y Jaramillo Torréns, A. (1998). *Intervenciones psicológico comunitarias en Santiago de Chile*. Santiago de Chile: Ed. de la Pontificia Universidad Católica.
- Lapalma, A. (2001) El escenario de la intervención comunitaria. En: *Anuario Comisión de Psicología Comunitaria. XXVII Congreso Interamericano de Psicología*. SIP. 2001. Santiago de Chile. Pp. 61-70
- Lewkowicz, I., Cantarelli, M. (2003) *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Altamira.
- Ley Nacional de Salud Mental. N° 26657. Decreto Reglamentario 603/2013. Argentina. Ministerio de Salud. Presidencia de la Nación. Dirección Nacional de Salud Mental y Adicciones. Buenos Aires: Papiros
- Martín-Baró, I. (1998) *Psicología de la liberación*. Barcelona: Ed. Trotta.
- Salazar Villava, C. (2003) *Dispositivos: máquinas de visibilidad*. En *Anuario de Investigaciones*, UAM Xochimilco, México.
- Ulloa, F. (2011) *Novela clínica psicoanalítica*. Bs. As.: Ed. del Zorzal.
- Ussher, M. (2015 a) *Hacia la construcción de una clínica comunitaria*. En: Benedetti, E. (Comp.) *¿Interdisciplina en la intervención clínica?* Buenos Aires: Ministerio de Salud de la Nación.
- Ussher, M. (2015 b) *Salud Mental y territorio. Reflexiones en torno al concepto de intersectorialidad*. Trabajo presentado en el VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXII Jornadas de Investigación. XI Encuentro de Investigadores del Mercosur. Facultad de Psicología. UBA.
- Ussher, M. (2014). *Articulación de saberes en el trabajo Comunitario*. Trabajo presentado en: VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología – UBA.
- Wacquant, L. (2001) *Parias urbanos*. Buenos Aires: Ed. Manantial.